



NA RAN JA DE CHINA

Antônio
de Alcântara
Machado

Traductor
Juan Camilo
Perdomo Morales



ANIMAL EXTINTO
EDITORIAL



Machado, Antônio de Alcântara, 1901-1935, autor

Naranja de China / Antônio Alcântara Machado ; traducción y notas, Juan Camilo Perdomo Morales. -- Primera edición. -- Bogotá : Animal Extinto Editorial : Ediciones Universidad Cooperativa de Colombia, 2024.

96 páginas. -- (Colección Folívoros ; 1)

ISBN 978-958-53190-9-7 (impreso) -- 978-958-760-479-5 (PDF)

-- 978-958-760-480-1 (ePUB)

1. Cuentos brasileños - Siglo XX I. Perdomo Morales, Juan

Camilo, traductor

CDD: B869.34 ed. 23

CO-BoBN- a1136479

Naranja de China

Antônio de Alcântara Machado

Título original: *Laranja da China*

©2024, De la traducción: Juan Camilo Perdomo Morales

Primera edición en Colombia, 2024

©Animal Extinto Editorial S.A.S

Colección, Folívoros, 1

Coedición

Ediciones Universidad Cooperativa de Colombia

ISBN: 978-958-53190-9-7

Hecho el depósito legal

Diseño y diagramación: Lucía Buitrago M.

Ilustración contracubierta: Andrezzinho

Impresión y terminación:

Taller Artes y Letras S.A.S

Animal Extinto Editorial

Bogotá, Colombia

editorial@animalextingto.com

www.animalextingto.com

Hecho e impreso en Colombia

Printed in Colombia



EDICIONES
UNIVERSIDAD
COOPERATIVA
DE COLOMBIA



ANIMAL EXTINTO
EDITORIAL



Quiero morir en Brasil, en la ciudad de São Paulo, en una cálida mañana. [...] São Paulo no abandonará a su hijo. Con el olor a gasolina, con el humo de las fábricas, con el ruido de los tranvías, con el ruido de los coches, carretas y automóviles, con el ruido de las voces, con el olor de la gente, con los ladridos, los cantos, los chirridos, los silbidos, con el ruido del fonógrafo, con el ruido de la radio, de las campanas, de las bocinas, con el olor de ferias, con el olor de la verdulería, con todos los olores y también con los ruidos de la vida, São Paulo llenará el silencio de mi muerte.

NA RAN JA DE CHINA

Antônio de Alcântara Machado

Traducción y notas
Juan Camilo
Perdomo Morales

ÍNDICE

| | |
|-------------------------------|----|
| EL REVOLTOSO ROBESPIERRE | 9 |
| EL PATRIOTA WASHINGTON | 15 |
| EL FILÓSOFO PLATÓN | 23 |
| LA ENAMORADA ELENA | 29 |
| EL INTELIGENTE CICERÓN | 35 |
| LA INSIGNE CORNELIA | 43 |
| EL MÁRTIR JESÚS | 53 |
| EL LÍRICO LAMARTINE | 61 |
| EL INGENUO DAGOBERTO | 63 |
| EL AVENTURERO ULISES | 71 |
| LA PIADOSA TERESA | 77 |
| EL TÍMIDO JOSÉ | 83 |
| <i>NOTA DEL TRADUCTOR</i> | 89 |

EL REVOLTOSO ROBESPIERRE

(Sr. Natanael Robespierre de los Ángeles)

Todos los días hábiles, a las diez y media, toma el tranvía en el Largo de Santa Cecilia y le arma tremendo alboroto al maquinista.

— ¡Cuando las personas le levantamos el paraguas es para que pare este tiesto! ¿Oyó? Bestia.

Le gusta sentir que todos los ojos lo miran fijamente a él. Se quita el sombrero. Pasa la mano por su melena leonina. Hinchacha los cachetes y suspira largo y tendido. Paga el pasaje con diez mil reales. Exige las vueltas inmediatamente.

No tengo tiempo para chácharas, menos con un patán. Páseme la devuelta y en dinero menudo, ¿entendió? Bien.

Se la arrebatata al conductor con un gesto y cuenta tranquilamente la devuelta.

— ¿Qué? ¿Uno con el retrato de Artur Bernardes? ¡Dios me libre y proteja! Deme otro billete.

Se levanta para acomodarse el cinturón, le da una calada el cigarrillo (Sudán Ovais² por los descuentos), examina todos los asientos, de aquí para allá, y comienza:

— ¡Hasta parece servicio del gobierno! — Para. Sacude su melena leonina. Concluye:

— Lo que importa es que algún día los hombres volverán...

Primera sonrisa aparentemente sibilina. Se pasa la mano derecha por su barba afeitada ¿Será una espinilla? Saca un espejito del bolsillo. Es una espinilla, sí. Maldice. Segunda sonrisa más o menos sibilina. Cara de asco.

— No sé a qué a diablos el *Largo do Arouche*, ¡guácala!

Gira la alianza de su dedo anular. Esto lo deja meditabundo por unos instantes. Fija su mirada uniceja en el caballero de la izquierda. Espera. El caballero finalmente percibe la insistencia. Es ahora:

— Disculpe. ¿El señor ya leyó las últimas tarifas del Matarero³? ¿Vio el precio de la carne de cerdo, por ejemplo? ¡Cinco o seis o no sé cuántos miles de reales por kilo!

No espera respuesta. No necesita respuesta. Vocifera al oído del viejo de la derecha:

— Así como le digo, ¡por kilo!

Casi se cae del tranvía por ver una costurerita en la *Rua do Arouche*. Las piernas flacuchas se le encogieron del susto.

— El caballero quiere tener la bondad de disculparme. Es el maldito traqueteo de esta chatarra. Uno de estos días se cae a pedazos.

Se da palmaditas en la barbilla, pero ¿dónde está la mosca? Saca un palillo del bolsillo, raspa el primer molar superior derecho (si se preguntan, es fibra de mango), mira la punta del palillo, chupa el diente con la punta de la lengua (¡ch! ¡ch!). Uno por uno mira los anuncios del tranvía. Marca el ritmo de su lectura con la cabeza. Aplicadamente. Maldito italiano para hablar duro. La falta de educación es algo que se nota enseguida. No hace falta verlo. El de ODOL⁴ ya lo leyó. Estaba empezando el de la CASA VENCEDORA. Eso de precios al costo es un engaño bobos.

— ¡Oh, qué estupidez! ¿El señor ya vio aquel anuncio de allá? Justo encima de la mujer de sombrero verde. SE REPARA MÁQUINAS DE ESCRIBIR. ¡Re—PA—RA máquinasssssssssss! ¡Fan—tás—tico! No pretendo que por doscientos reales de pasaje me encimen extractos selectos de Camilo⁵ o de cualquier otro autor de peso, es cierto... Pero en fin...

Este libro –que terminó de imprimirse en abril de 2024– fue un sueño de una pareja que no tenía proyecto editorial por allá en 2012. Ahora que existe, es una fuerza transformadora como el dulce beso del río Amazonas al océano.



